

# Los CIEGOS



66/3  
REVISTA MENSUAL  
== TYFLOFILIA ==  
HISPANO-AMERICANA

## SUMARIO

EL MITIN DE LOS CIEGOS.—A LOS CIEGOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA Y A LOS HOMBRES DE ESPÍRITU REVOLUCIONARIO. — CARTA DE ADHESIÓN, por Ricardo Baroja.—LAS MUJERES CIEGAS, por María Lozano.—PALABRAS DE COLABORACIÓN de Clara Campoamor. LA MENDICIDAD, LA MATRITENSE Y EL PATRONATO DE LOS CIEGOS, por Pedro Lina.—PALABRAS DE COLABORACIÓN del doctor César Juarros.—LA INSTRUCCIÓN DE LOS CIEGOS, por Ricardo Jara.—PALABRAS DE COLABORACIÓN de Eduardo Ortega y Gasset.—POSICIÓN Y ACTITUD DE LOS TRABAJADORES CIEGOS, por Antonio Las Heras Hervás. Conclusiones.—LA VERDAD (cuadro), por A. R. Caste-lao.—LA LUZ QUE SE VA... (no-vela), por Rudyard Kipling.—FOTOGRAFÍAS Y ANUNCIOS.



MARZO 1933

Ayuntamiento de Madrid

50 CENTIMOS





## BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos, 12, Madrid.  
Plaza de Cataluña, 9, Barcelona.

PRESTAMOS AMORTIZABLES con PRIMERA HIPOTECA, a largo plazo, sobre fincas rústicas y urbanas, hasta el 50 por 100 de su valor, reembolsables a voluntad. PRESTAMOS ESPECIALES para el FOMENTO DE LA CONSTRUCCION en poblaciones importantes. (Pidanse instrucciones detalladas.)

Emisión de CEDULAS HIPOTECARIAS al portador, privilegiadas; tienen carácter de Efectos públicos, cotizables como valores del Estado, NO HABIENDO SUFRIDO ALTERACIONES IMPORTANTES EN SU COTIZACION, NO OBSTANTE LAS INTENSAS CRISIS POR QUE HA ATRAVESADO EL PAIS. Están garantizadas por primeras hipotecas sobre fincas de renta segura y fácil venta, valoradas en MAS DEL DOBLE del capital de las cédulas en circulación, y con la garantía supletoria del capital social y sus reservas. Solicitese folleto, donde se consignan las numerosas ventajas de nuestra CEDULA HIPOTECARIA.

CUENTAS CORRIENTES con interés, APODERAMIENTOS GRATUITOS para los prestatarios de provincias.

## BANCO URQUIJO MADRID

Domicilio social: calle de Alcalá, núm. 49.

Dirección telefónica y telegráfica: URQUIJO  
Apartado de Correos núm. 49.

GABINETE TELEGRAFICO  
PARTICULAR

Teléfonos 12840 y 12849.

Agencias en Sevilla, Granada, Puente de Vallecas y Alcalá de Henares.

Capital: 100.000.000 de pesetas.

Realiza toda clase de operaciones bancarias, y especialmente se ocupa de la compra y venta de valores en las Bolsas de España y del extranjero.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Descuento y cobro de letras.—Giros y cartas de crédito.—Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.—Cuentas de crédito con garantía de valores nacionales.

DEPARTAMENTO DE CAJAS  
DE ALQUILER

Cajas por 20 y 30 pesetas anuales, en abonos por trimestres, semestres o años; libres de impuestos para un solo titular o en la parte equivalente al mismo si son varios.

## BANCO CENTRAL

	Pesetas
Capital amortizado .....	200.000.000
Idem desembolsado .....	60.000.000
Fondo de reserva .....	20.694.552

115 Sucursales y Agencias en las principales plazas de España.

EL BANCO CENTRAL realiza toda clase de operaciones bancarias, abonando intereses con arreglo a los mayores tipos autorizados por el Consejo Superior Bancario.

### CUENTAS CORRIENTES

	Interés anual
A la vista .....	2,50 por 100
A ocho días .....	3,00 por 100
A un año .....	4,50 por 100

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones en libreta..... 4,00 por 100

### IMPOSICIONES A PLAZO

A seis meses ..... 4,00 por 100  
A un año ..... 4,50 por 100

Los intereses de las imposiciones a plazo se pagarán por trimestres, semestres o años vencidos, a voluntad de los imponentes.

## Banco Hispano Americano



CASA CENTRAL:  
MADRID

143 Sucursales en la Península, Baleares, Canarias y Norte de Africa.

Capital autorizado .....	Ptas. 200.000.000
Capital desembolsado .....	" 100.000.000
Reservas .....	" 48.089.534

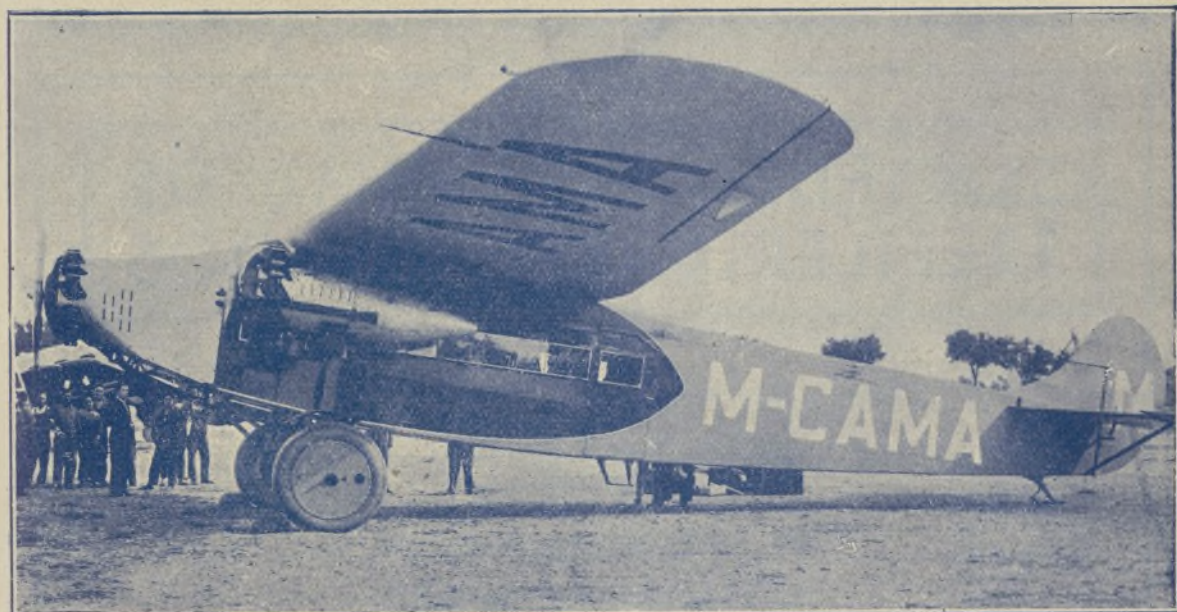
Realiza operaciones de Banca y Bolsa en España y en todas las partes del mundo. Ejecuta bancariamente toda operación comercial.

Libretas de Caja de Ahorros



# LINEAS AEREAS POSTALES ESPAÑOLAS

## L. A. P. E.



Transporte de viajeros, correspondencia general y mercancía en aviones trimotores de 6 toneladas

SERVICIO DIARIO, INCLUSO LOS DOMINGOS

### MADRID-BARCELONA-MADRID

PRECIO: 150 PESETAS

MERCANCIAS: 1,50 PESETAS KILOGRAMO

### MADRID-SEVILLA-MADRID

PRECIO: 125 PESETAS

MERCANCIAS: 1,00 PESETA KILOGRAMO

BILLETES DE IDA Y VUELTA CON DESCUENTO DEL 10 por 100

Delegación en Barcelona

DIPUTACION, núm. 260

TELEFONO 20780

Despacho central en Madrid

Antonio Maura, 2 - Teléfs. 18230 y 18238

Delegación en Sevilla

AV. DE LA REPUBLICA, 1

TELEFONO 21760

INFORMES EN TODAS LAS AGENCIAS Y HOTELES



## SOCIEDAD MADRILEÑA DE TRANVIAS

PAGO DE CUPONES

Esta Sociedad ha tomado el acuerdo de distribuir a las acciones de la misma un dividendo de 17,50 pesetas por título, a cuenta de los beneficios del décimo-tercero ejercicio social.

El pago se efectuará a partir del día 16 del próximo mes de mayo y previa deducción de los impuestos correspondientes, en los Bancos Urquijo, de Madrid; Bilbao, de Madrid; Español de Crédito, de Madrid, y Banco Urquijo Catalán, de Barcelona; contra entrega del cupón número 25 de las acciones.

El Director general, *Cayetano Aguado*.

## SOCIEDAD ANONIMA DE TREFILERIA Y DERIVADOS

Domicilio social: SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

En BILBAO: Apartado 199

En MADRID: Apartado 326

FABRICA DE TIRAFONDOS (TORNILLOS PARA MADERA)

RAMALES (Santander)



Todo comerciante moderno  
utiliza en sus escaparates

Reflectores "X-RAY"

y Difusores "ALBALITA", para  
interiores, por ser los mejores cono-  
cidos en el mercado mundial

Pida una demostración a su instalador habitual

Agente general para España

C. G. E. E. Apartado 150  
"Lámparas Metal" MADRID







## ELECTRODO, S. A.

Aparatos eléctricos, en todas sus aplicaciones, Calentadores, Hornillos, Cafeteras, Estufas, Planchas y material para instalaciones.

**Venta a plazos y contado :: Talleres: Fuente del Berro, 8**

**OFICINAS DE VENTA:**

Alcalá, 45 - Toledo, 50 - Atocha, 123 - Serrano, 14 - Paseo de Extremadura, 25  
Bravo Murillo, 112

## BANCO DE VIZCAYA GRAN VIA, 1.-BILBAO

**CAPITAL:** 40.000.000 de pesetas. — **RESERVAS:** 25.000.000 de pesetas

**BALANCE:** 1.550.934.831,15

### OPERACIONES QUE REALIZA EL ESTABLECIMIENTO

Descuento y negociación de efectos sobre España y sobre el extranjero. Giros sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Cambio de monedas y billetes extranjeros. Cartas de crédito. Cuentas corrientes e imposiciones a la vista. Imposiciones a tres meses. Imposiciones anuales. Depósitos en custodia. Alquiler de cajas de seguridad. Seguros de cambio. Préstamos y créditos con garantía de fondos públicos y valores industriales. Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres y Bruselas. Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados. Pago de dividendos pasivos por cuenta de clientes. Informes comerciales y sobre valores.

### AGENCIAS URBANAS

San Francisco, 36. Portal de Zamudio, 4, y Deusto (Ribera), 59

#### SUCURSALES EN:

Madrid (Nicolás M.<sup>a</sup> Rivero, 8 y 10); Barcelona (Paseo de Gracia, 8 y 10); Valencia (Bajada de San Francisco, n.º 5); San Sebastián (Avenida de la Libertad, 10); Vitoria (Dato, 2); Alcalá de Henares, Alcala, Amorebieta, Aranjuez, Baracaldo, Bermeo, Briviesca, Burriana, Calahorra, Castro Urdiales, Cuatro Caminos, Denia, Desierto-Erandio, Dos Caminos, Durango, Eibar, Elizondo, Guernica, Haro, Irún, Lequeitio, Marquina, Martorell, Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Ondárroa, Portugalete, San Feliu de Llobregat, San Julián de Mesques, Sagunto, Santo Domingo de la Calzada, Sestao, Tolosa, Utiel, Valmaseda, Vendrell y Villanueva y Geltrú.

#### AGENCIAS EN

Aldeanueva de Ebro, Alegría, Algorta, Azagra, Amurrio, Andoaín, Andosilla, Anguciana, Arceniega, Arcenales, Argote, Arizcum, Arnedo, Azpeitia, Benidorm, Benisa, Berástegui, Betelu, Briones, Callosa de Ensarriá, Carranza, Casalarreina, Cebeiro, Cegama, Ceniso, Chinchón, Corella, Cuzcurita, Río Tirón, Deva, Dima, Ea, Echalar, Elanchove, Elciego, Elorrio, Elgóibar, Errazu, Espinosa de los Monteros, Ezcaray, Fuenmayor, Galdácano, Gata de Gorgos, Goizueta, Gordejuela, Guetaria, Hernani-Irurita, Irurzun, Javea, La Arboleda, Labastida, Laguardia, Lanestosa, La Puebla de Arganzón, Legazpia, Leiza, Lesaca, Lodosa, Llodio, Monasterio de Rodilla, Mondragón, Mundaca, Munguía, Munilla, Nájera, Ochandiano, Oliva, Oñate, Orduña, Orozco, Ortuella, Oyarzun, Pancorbo, Pedreguer, Peralta, Plencia, Pradejón, Puentelarrá, Puerto de Sagunto, Quincoces de Yuso, Sajazarra, Salas de Bureba, Salas de los Infantes, Salinas de Añana, Salvatierra, San Adrián, San Asensio, Santa Cruz de Campezo, Santesteban, San Vicente de la Sonsierra, Segorbe, Segura, Soncillo, Sopuerta, Tafalla, Trespaderne, Treviana, Treviño, Trucios, Urdax, Usúrbil, Vera del Bidasoa, Vergara, Vidania, Villabona, Villajoyosa, Villarcayo, Villaro, Villasana de Mena, Zalla, Zarauz, Zumárraga y Zumaya.



## ¿ Usa usted gafas ?

Para todo uso debe exigir de su óptico despache su receta con los nuevos cristales

**"PUNTUAL CUYAS"**

Cristal Puntual ANACTINICO (prácticamente blanco), que filtra la luz y aumenta la agudeza visual

Se fabrican en todas las graduaciones

Pida folletos explicativos a todos los ópticos de España

Cuando deba proteger sus ojos de una luz intensa debe usar los cristales de color científico

**"LUXTAL"**

que absorben los rayos infrarrojos y ultravioletas sin colorear las imágenes.



FABRICAS DE CERVEZA  
Y HIELO ARTIFICIAL

Hijos de  
C. MAHOU

▼  
Teléfono 32352.  
Telegramas y  
Telefonemas:  
M A H O U

AMANIEL, 29

MADRID

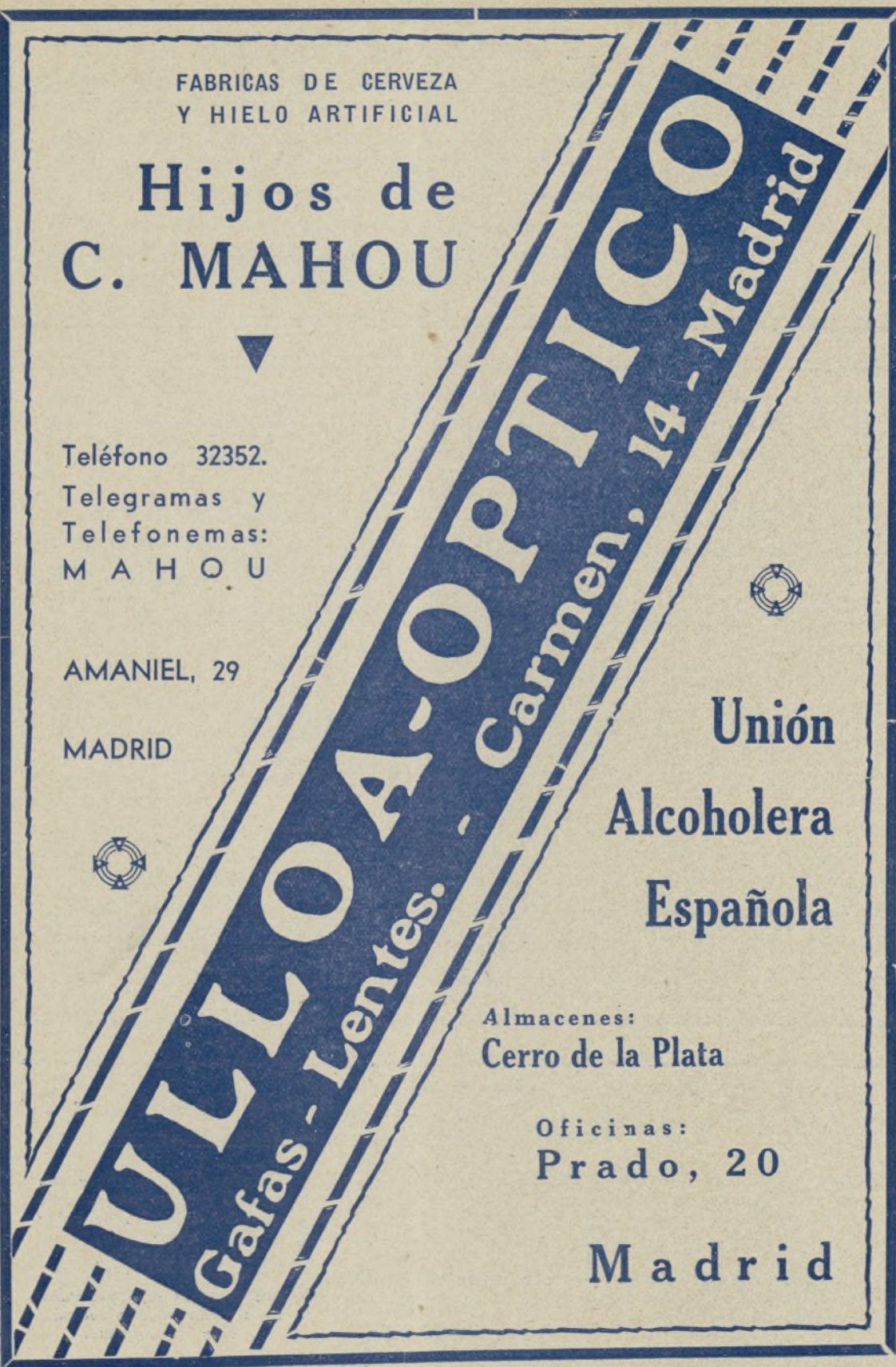


Unión  
Alcoholera  
Española

Almacenes:  
Cerro de la Plata

Oficinas:  
Prado, 20

Madrid







# Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL

== TYFLOFILA ==

HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR:

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ALCALA, 169. :: TELEFONO 58921



Año XIII • Número 90

SUSCRIPCION ANUAL:

España, 5 ptas. — América y Portugal 7,50 — Extranjero, 10 ptas.

Madrid, marzo 1933

## El mitin de los ciegos

COMO se había anunciado, el día 19 del corriente mes de marzo se celebró el mitin de los trabajadores ciegos.

Fué un acto admirable de ideología y de emoción. El teatro estaba lleno, y las palabras de los oradores fueron siempre acogidas con entusiasmo y con aplausos.

De una manera clara y enérgica, ciegos y videntes proclamaron la necesidad de cambiar el estado actual de las cosas: la incomprensión y la incapacidad de los que dirigen las cuestiones de los ciegos en España, y que éstas entren en un cauce normal de educación y trabajo.

Hablaron las mujeres ciegas, los ciegos mendigos, los que trabajan esforzadamente, los espectadores de la vida, varios diputados a Cortes, y todos coincidieron en la injusticia que supone el abandonar a los ciegos, dejándolos a expensas de la caridad pública; en la necesidad de organizar estas cuestiones de

una manera adecuada y científica, y en que el Estado cuenta con medios económicos suficientes para atender este problema, y que no lo atiende por falta de espíritu revolucionario.

Este mitin, primero de una serie que los trabajadores ciegos van a realizar en toda España, fué un gran éxito; un éxito definitivo por el espíritu de los discursos, por el público que a él asistió, por las informaciones que de él hizo la Prensa; pero, triste es confesarlo, el Gobierno continúa sordo a este clamor de los ciegos que piden justicia.

Nosotros, independientes de todos los grupos de ciegos, ajenos a toda ideología política, pero siempre profundamente humanos y en cuerpo y alma identificados con los ciegos que sientan su dignidad de hombres, de trabajadores y de ciudadanos, dedicamos todo este número a reflejar este grandioso acto de espiritualidad y de voluntad.



## A los ciegos que tienen hambre y sed de justicia y a los hombres de espíritu revolucionario

---

**H**A llegado el momento histórico de que los ciegos nos incorporemos a la revolución española, concretando nuestras aspiraciones y luchando por ellas hasta donde sea necesario, como hombres que somos.

Compañeros que sufrís la incompreensión de la mayoría.

Compañeros que no habéis podido aprender un oficio o una profesión para ganáros dignamente la vida.

Compañeros que, aunque teniendo una actividad profesional, se os cierran todas las puertas para daros ocupación remunerada.

Compañeros que os veis forzados a pedir limosna en la vía pública.

Compañeros que sentís hambre y sed de justicia.

Acudid el próximo domingo 19 de marzo al mitin que daremos en el Teatro Victoria de esta ciudad, a las diez y media en punto de la mañana, y en el que vamos a hablar claro sobre nuestra triste situación, exigiendo la atención y la justicia que merecemos y que estamos dispuestos a imponer.

Nada de lágrimas, ni de peticiones inútiles. Trabajo y justicia queremos los ciegos que sentimos el dolor de la impotencia a que se nos condena.

En este mitin tomarán parte los compañeros:

**María Lozano, Pedro Lina, Ricardo Jara, Antonio Las Heras  
y Ricardo Baroja**

y los diputados a Cortes:

**Clara Campoamor, César Juarros,  
Eduardo Ortega y Gasset.**

Hombres de espíritu revolucionario que sentís el nacer de la nueva España, acudid también a este mitin de vuestros hermanos ciegos, para conocerlos y colaborar con ellos en la obra de su liberación social.

A todos os rogamos vuestra puntual asistencia.

Madrid, marzo de 1933.

**Unión de trabajadores ciegos.**

Secretaría: Torija, 6.-Madrid.





La Presidencia del mitin de los ciegos en el teatro Victoria.



Ayuntamiento de Madrid

Un aspecto de la sala del teatro Victoria durante el mitin de los ciegos.



# CARTA DE ADHESION

por RICARDO BAROJA

Señor don Antonio Las Heras Hervás.

Querido amigo: Estoy un poco enfermo y no puedo salir de casa. No iré al mitin de los ciegos, convocado por ustedes. Si no estoy en persona, estaré en espíritu.

Desgraciadamente para mí, creo que voy adquiriendo el derecho a intervenir en asuntos que tanto interesan a los ciegos.

Un accidente que sufrí hace ya cerca de dos años, al volver a Madrid de una excursión de propaganda revolucionaria, fué causa de que yo perdiera un ojo. Mi visión, cada día más defectuosa, me hace creer que quizá pronto entraré en el reino de la tiniebla.

Puedo, pues, contarme entre los ciegos, entre los hermanos de usted.

¿De modo que tan lamentable es la actuación de los Poderes públicos que hasta los ciegos protestan de ella? Así será. Así tenía que ser.

España entera protesta; España entera sufre; España entera está manchada con sangre inocente.

Así había de ocurrir.

## **Dentro del socialismo no caben los obreros rebeldes**

No era precisamente el partido socialista, en su colaboración gubernamental, el llamado a dar humanidad, gracia, belleza y gallardía a la República española. Partido materialista, se ha significado siempre, lo mismo en España que en todas partes, por su prosaísmo, por su oportunismo.

Las gentes que integran este partido son las más bajamente sensatas, siempre dispuestas a inclinar la cabeza ante los acontecimientos que les son adversos, y muy dispuestas siempre a alzarla cuando se sienten dueños del momento. En un conglomerado semejante no pueden descollar ni alcanzar los puestos dirigentes más que aquellas personalidades que tienen superadas las características generales de los partidarios.

Es, pues, el partido socialista grey donde mejor se da el obrero que se destaca hacia una capa social más elevada, abandonando su oficio, y donde halla campo propicio a sus ambiciones el señorito aprovechado y cuco.

Dentro del partido socialista no puede vivir el obrero rebelde y generoso, y el intelectual que ingresa en este partido lo hace siguiendo el espíritu del viejo refrán: "En tierra de ciegos, el tuerto es rey."

El partidario socialista es gregario, el jefe es mezquino.

La colaboración gubernamental del partido socialista ha traído al Gobierno de la República a la situación actual.

El Gobierno no cuenta actualmente más que con gentes a sueldo que por conservarle son capaces de las mayores atrocidades, y con la pandilla de políticos que antes de perder sus gabelas y sus cargos se solidarizan con el tirano.

Grave situación la actual. Sus características son la falta de decoro, la torpeza, el egoísmo.

No hay entre los hombres que se apoderaron del Poder ninguno que asuma la responsabilidad de los actos de gobierno. Todos pretenden desembarazarse de la pesadumbre, echándosela al inmediato inferior, hasta llegar al último mono, que carga con todo.

Los hombres más señalados por la opinión como detentadores de cargos y prebendas se dedican, desde la alta posición que alcanzaron por casualidad o escalaron con intrigas, a la amenaza.

Con gentes así no se puede emplear con éxito más que su propio sistema.

Pero los hermanos ciegos no pueden amenazar, son incapaces de intrigar, y su protesta será baldía, aunque vaya saturada de razón.



## Falta de decoro, egoísmo y torpeza

Las grandes cantidades que se han recaudado para mejorar la condición de los que carecen de vista serán empleadas en cualquier otra cosa ajena a su destino. Los edificios construídos para la enseñanza de ciegos serán embargados siempre que cualquier persona influyente así lo quiera.

Siempre falta de decoro, siempre egoísmo, siempre torpeza. No habrá dificultad en emplear enormes sumas en un Teatro Lírico, cuando toda la demanda de lirismo se satura con los teatros explotados por empresas particulares. Se gastará sin tasa en la reconstrucción de un teatro que después no ha de servir para nada. Se emplearán millones y millones en la construcción de una estación central de ferrocarril cuando en todas las grandes capitales se suprimen las estaciones centrales. Se hará una carretera porque así le conviene al dueño de una casa de campo donde un ministro va a descansar. Se llevarán a cabo ridiculeces caras e inútiles, teatros trashumantes, exposiciones de malas copias, siempre que haya algún paniaguado que de ello se aproveche. Se transportará a los pobres anormales a cualquier parte para que la directora de un colegio disponga de hermosas aulas y de no menos hermosas habitaciones en el mejor sitio de Madrid.

En cambio a los ciegos, que desean salir de la condición humillante a que les somete, más que su desgracia, el egoísmo y la indiferencia de los demás, que desean trabajar, ser útiles a su manera, colaborar en la actividad general, no se les atiende, y no solamente no se les atiende, sino que se dispone, se distrae en otras cosas lo que a los ciegos única y exclusivamente pertenece.

No se les ocurra a los ciegos formar un grupo compacto, en el que el hermano vaya prendido del brazo del hermano, y así marchar en contra de los detentadores del Poder.

Serían recibidos a tiros.

Hay que recordar a la niña con la ropa en llamas que pretendía huir.

¡Su pobre cuerpecito virgen cayó deshecho a metrallazos!

Amigo y señor Las Heras: estas cuartillas que le envío pueden, si usted lo estima conveniente, ser leídas en la reunión de sus hermanos.

Soy de usted afectísimo servidor,

*Ricardo BAROJA*



Autodibujo del admirable aguafuertista Ricardo Baroja.

Ayuntamiento de Madrid



# Las mujeres ciegas

por MARIA LOZANO

Señoras y señores:

Una de las más jóvenes, y seguramente también menos preparada, va a hablaros en este gran acto de cultura y de virilidad de ese contingente infortunado y hasta hoy silencioso que formamos las mujeres ciegas; más de diez mil en España, que como todos los ciegos estamos abandonadas, ignorantes, inútiles, sin más beligerancia en nuestra sociedad que el derecho a pedir limosna o a que se nos meta en un asilo si tenemos recomendaciones para ello.

¡Qué tristeza es tener que vivir de la piedad ajena!

Las mujeres ciegas tenemos nuestra inteligencia, nuestro corazón y nuestra voluntad; por lo tanto, queremos unirnos a nuestros hermanos los ciegos para pedir con ellos justicia y libertad. Mis palabras quisiera yo que fueran como un mensaje a todas las ciegas de España para prender en sus conciencias, hasta hoy dormidas, esta llama viva de nuestra liberación.

Que sepan que hay un grupo de *trabajadores ciegos* que sienten con ellas su esclavitud de hoy y están dispuestos a luchar para que sean libres y útiles.

Las ciegas pedimos educación y pedimos trabajo, porque podemos trabajar como los hombres en muchas ocupaciones manuales; en mecánicas, en liberales, y, desde luego, atender plenamente a las necesidades de un hogar. La limpieza de una casa, tener cuidado de las ropas, y hasta la cocina, no es un imposible para nosotras. Que podemos capacitarnos para ser felices y hacer felices a los que nos rodean.

En los Estados Unidos la educación y el amparo a las mujeres ciegas es diferente que en España; por ejemplo: en The Perkins Institution, de Watertown, hay un pabellón llamado la *Casa Hogar* en el que cada tres meses concurren seis alumnas ciegas del último curso, se les entrega el pabellón, y ellas se encargan de su limpieza, arreglo de ropas, compra de alimentos, cocina, y hasta organizan pequeñas fiestas a las que invitan a otros alumnos de la Institución, con el fin de enseñarles prácticamente todos los manejos de una casa, y así se explica cómo en los Estados Unidos las ciegas tienen otro porte y otras maneras más normales. Existen multitud de talleres sólo para mujeres ciegas, y casi todas ellas están casadas con individuos con vista, y no como en nuestra patria, en donde las ciegas no podemos aspirar más que a casarnos con otro infortunado como nosotras.

Esta es la verdad cruda; hasta nuestro aspecto aquí, salvo muy contadas excepciones, es desagradable, antiestético, por nuestra falta de una adecuada educación física y nuestro abandono. Como no vemos, nos olvidamos de que los demás nos miran, pues hasta nuestras familias no saben educarnos; cuando más nos llenan de mimos y nos privan de toda libertad y de toda lucha, haciéndonos completamente inútiles para la vida y para nosotras mismas.

La vida de las ciegas es un rosario de negras cuentas que vamos pasando entre suspiros y lágrimas. Si al nacer quedamos ciegas, llenamos de dolor el hogar que sólo esperaba alegría. Cuando niñas, mientras sus hermanos juegan, ellas, quietas, empiezan a deformar su organismo, ávido de movimiento; y su espíritu, de luz; ya mayorcitas lloran su aislamiento y su soledad, mientras sus amigas se divierten en el cine, en paseos y noviazgos. Y cuando sus familiares irremediablemente mueren, ellas piden limosna o viven de la compasión, sin haber tenido desde la cuna al sepulcro oportunidad de ser y vivir como las demás mujeres.

Las mujeres ciegas debemos considerarnos como los hombres ciegos, con sus mismos derechos y sus mismos deberes. Hasta hace muy poco en España las mujeres no aspiraban más que a casarse, transformándose en esclavas de sus maridos, como antes lo eran de sus padres. Como las mujeres ciegas no aspiraban más que al asilo, o a que algún compañero le tendiera su mano compasiva; pero los tiempos cambian, y las mujeres ciegas de hoy sabemos que todo asilo más o menos familiar es la muerte en vida, y que si la ciencia y la historia han demostrado que somos útiles para casi todas las cosas, también tenemos derecho a trabajar y a ser libres.

Nuestra inferioridad y nuestra triste situación actual radican en la ignorancia ambiente, en la miseria que nos rodea y en la incapacidad de nuestros gobernantes, aquéllos y éstos, que no sabían, ni saben, educar ni preparar a su pueblo para la vida, para la vida de la corrección y del bienestar.

Por eso las mujeres ciegas que tengamos conciencia de nuestra postración y de nuestras posibilidades debemos unirnos para luchar en la "Unión de trabajadores ciegos", y tratar de despertar a nuestras compañeras todavía dormidas en el regazo materno, para señalarles el trágico final de las que piden limosna, e invitándoles a luchar por estas hermanas nuestras, y pidiendo con todos educación y trabajo para los ciegos.



## PALABRAS DE COLABORACION

de la señorita  
**CLARA CAMPOAMOR**

Señoras y señores:

Todos en España tenemos una visión equivocada de la utilidad de los ciegos, y muy especialmente las que, como yo, hemos sido hijas de viuda, de esas viudas trabajadoras que tienen que ganarse su vida y la de los suyos cosiendo muchas horas a máquina, y que cuando notan que van perdiendo su vista dicen con amargura y sonriendo: "Como siga esto así tendré que pedir limosna". Porque ante nuestras retinas llenas de luz, ceguera y mendicidad son una misma cosa.

Escuchando las emocionantes palabras de María Lozano he recordado también los tiempos de mi infancia y a una ciega guapetona que pedía en la calle de Alcalá, cerca del Banco de España, y que nosotras le apodábamos la "Cibeles". No es justo que ciegas cultas y posiblemente muy útiles tengan que recurrir a la mendicidad para poder vivir.

Desconozco el problema de los ciegos en su aspecto técnico, porque no poseo más datos que los que me ha proporcionado el señor Las Heras de sus admirables campañas, y que me parecen valiosos y justos, pero desde luego mi corazón de mujer defensora de todas las causas nobles está con vosotros porque estáis abandonados, atropellados y pedis justicia.

Efectivamente, la historia ha demostrado con casos extraordinarios que los ciegos no solamente pueden ser útiles para ganarse la vida, sino que pueden iluminar el mundo con las creaciones maravillosas de su voluntad, como entre otros muchos podría citar el caso de Henry Faucet, rector de la Universidad de Glasgow y ministro de Comunicaciones en el Gabinete Gladstone, el más grande defensor del intercambiismo, y cuyas obras, traducidas al castellano por don Gumerindo Azcárate, hemos leído todos los estudiantes de derecho. Henry Faucet quedó ciego a los diez y ocho años; y fué profesor de economía y gran polemista en el Parlamento inglés.

Invitada yo a tomar parte en este mitin de protesta, he de declarar justas y razonadas vuestras demandas de trabajo. Si los ciegos pueden trabajar, como lo han demostrado, no necesitan de la caridad individual ni de la beneficencia colectiva. Es una vergüenza que pidan limosna, como es una crueldad el intentar llevarlos a un asilo; y respecto a vuestras protestas del Patronato Nacional de Protección de Ciegos, creado en 1927 y reformado, según la *Gaceta* que tengo en la mano, del 21 de enero de 1931, y cuya función es la de proteger a los ciegos directamente para evitarles el que tengan que recurrir a la mendicidad, me parece que este Patronato no ha cumplido con su misión, y que se trata de un caso secillo de que los ciegos protestan de su tutor, y de que el Gobierno debe intervenir inmediatamente en este pleito, y que ese Patronato sea reorganizado adecuadamente, y de que esos siete millones de pesetas sean invertidos en organizar esas



Srta. Clara Campoamor, diputada a Cortes de la fracción Radical.

cincuenta casas de trabajo, que me parece que es la única solución para proteger de una manera digna al mayor número posible de ciegos.

Yo no quiero entrar en los detalles y en el pasado, de lo que ha hecho o ha dejado de hacer el Patronato Nacional de Protección de Ciegos, ni de lo que ha hecho o ha dejado de hacer el Ministerio de Instrucción Pública, porque estos detalles los desconozco, y desearía desconocer todas las tristes realidades de la vieja España caciquil; pero no es justo ni humano lo que se ha hecho con los ciegos: Crear impuestos para protegerlos y que éstos no reciban ninguna protección porque se acumula y se guarda lo que se recauda o se invierte en obras inútiles. Lo mismo que se les quita un gran edificio construido expresamente para ellos y se les echa a la calle, cuando hay un gran presupuesto votado por las Cortes para educarlos y atenderlos.

Entiendo que todo esto se ha hecho mal, y yo uno mi protesta a la vuestra y os prometo solemnemente que llevaré vuestra queja al Parlamento y que pediré para vosotros la justicia y la atención que merecéis como hombres útiles y como ciudadanos dignos.

Y para todo contad conmigo que, valiéndome de una metáfora, podría deciros que siento un cariño ciego por los ciegos.



## LA MENDICIDAD, LA MATRITENSE Y EL PATRONATO DE LOS CIEGOS, por PEDRO LINA

Respetable auditorio:

Una de las plagas que azotan a nuestro país es la mendicidad. Este morbo, verdadera lepra social, es uno de los signos más palmarios y evidentes de la ausencia del espíritu democrático. En efecto; en una democracia cada ciudadano tiene una función social a cumplir, y del cumplimiento de la cual dimana el derecho al aprovechamiento de las utilidades resultantes del desempeño de las funciones de los demás.

La mendicidad es la negación de toda actividad útil y honesta. Séneca ha dicho que recibir beneficio es vender la libertad. El mendigo se concreta a recibirlo todo, sin dar nada.

La mendicidad tiene varios aspectos, y sólo me ocuparé de lo que bien podríamos denominar mendicidad laboriosa, representada por los sin vista.

Créese por todos que la deficiente enseñanza que se prodiga a los ciegos sólo tiene por objeto el proporcionarles entretenimiento y solaz, dotándoles al propio tiempo de una ligera habilidad, que les sirva para atraerse la admiración e intensificar la caridad de sus semejantes hacia ellos.

No me causa extrañeza saber que existen personas a quienes tan pobre concepto merece nuestra infortunada clase, cuando hasta los mismos profesores lo creen así, como lo prueba la contestación que el director de un colegio de ciegos dió a la madre de un alumno que extrañada de esta realidad le preguntaba:

¿Qué finalidad se persigue con hacer estudiar a los ciegos, puesto que sólo pueden vivir de la caridad pública? "Señora, es preferible pedir tocando que pedir llorando".

Demostrado que los ciegos son útiles a la sociedad, es lamentable que se vean confundidos con la escoria social. ¡Triste suerte la de los privados de la vista corporal, que, abandonados de la sociedad, su inteligencia sólo les sirve para conocer mejor su amarga desventura.

Hay en España 11.588 instituciones benéficas, con un capital de 618 millones de pesetas. Solamente a Madrid corresponden 1.212, con un capital de 177 millones de pesetas. Todas inútiles para corregir la mendicidad, que aumenta cada día.

La filantropía y la caridad de los particulares invierten cuantiosas sumas para que los necesitados no tengan que pedir limosna; pero todo es inútil, porque los que dirigen la beneficencia parten de una base falsa, el asilo y el socorro, en vez del trabajo y el seguro social.

Prueba de esta ineficacia es la funesta Asocia-

ción Matritense de Caridad, que con sus viejos procedimientos fomenta la mendicidad y la vagancia en vez de evitarla, aparte de otras muchas inmoralidades que con la excusa de los ciegos y de socorrer a los menesterosos viene cometiendo.

Las participaciones de lotería no son más que un salvoconducto para pedir limosna, pues no pasarán de seis los ciegos que viven de la reventa de estas participaciones; calculándose en un par de pesetas diarias lo que pueden ganar los revendedores ciegos. Sin embargo, la reventa ilegal de estas participaciones supone para la Matritense un pingüe negocio de unas doscientas mil pesetas anuales, entre la comisión que recibe de las loterías por la compra de los billetes y los números premiados que no paga por el extravío de papeletas o dejadas de cobrar voluntariamente a beneficio de lo que el público cree va a los ciegos.

Sostiene la Matritense que ella atiende a los necesitados y que los que piden en la calle son vagos que piden por vicio y para vicios, siendo todo lo contrario, que ella atiende por recomendaciones a quien no lo necesita, y los indigentes siguen y seguirán en la calle huérfanos de toda protección, como sucede con los ciegos, mil veces ultrajados y perseguidos por las autoridades, estrechamente unidas a esta Asociación que la República ha debido ya de barrer.

La última creación gubernamental para atender y resolver nuestro problema fué el Patronato nacional de protección de ciegos, fundado el año 1927, y de cuya desorientación podréis daros cuenta sólo haciendo resaltar que a pesar de disponer de una renta alrededor de 150 mil pesetas anuales, del impuesto creado para el mismo de los timbres en los específicos, y de tener en la actualidad cerca de siete millones de pesetas en papel del Estado, no hay ni un solo ciego en España que haya recibido beneficio de este organismo tutelar, y en sus cinco años de existencia no ha hecho más que inhibirse del problema, permanecer sordo a las exigencias de las necesidades de los ciegos y de sus colectividades y cometer algunos despilfarros monstruosos, como las reparaciones de aquel célebre asilo de Barañáin, que costaron más de dos millones de pesetas y en el que se pretendía residenciar, o mejor dicho acuartelar, a los ciegos, privándoles de toda libertad y de todo derecho por el solo delito de haber tenido la desgracia de perder la vista.

Más tarde este Patronato, compuesto principalmente de funcionarios y de favorecidos por el Gobierno, hace injustificadamente un empréstito de más de un millón de pesetas al Ministerio de Instrucción Pública, para que éste adquiriera sin más trámites ni garantías unos edificios, en Chamartín de la Rosa, en donde albergar a los ciegos alevosamente arrojados de su antiguo Colegio Nacional.



## PALABRAS DE COLABORACION del DR. CESAR JUARROS

Señoras y señores:

Mis primeras palabras quiero sean de relativa indignación respecto a los títulos que me han sido asignados en el momento de concederme la palabra.

El Presidente ha dicho: "Va dirigiros la palabra el señor César Juarros, diputado a Cortes".

Protesto contra este calificativo. Yo no considero como diputado a Cortes sino a aquel que influye en la legislación de su patria. Es así que yo no he logrado ver triunfante ni una sola de mis enmiendas, ni una sola de mis iniciativas, luego no soy diputado a Cortes. No soy sino un médico especializado en Psiquiatría que consume sus ocios intentando ponerlos al servicio de causas nobles y justas.

De tres aspectos quiero ocuparme en este discurso, forzosamente breve.

La primera cuestión a que voy a referirme tiene esta fórmula psicológica: Ni los ciegos ni nadie deben demandar en nombre de la caridad. La caridad ha de procurarse que desaparezca del mundo de los sentimientos. La caridad no es nunca sino una fórmula con que las conciencias intentan taparse los ojos para no conocer los problemas de injusticia social. No es caritativo el que da limosna; la limosna sirve muchas veces para satisfacer un complejo de inferioridad. Si pudiera hablarse de caridad, sería para los casos en que la gente de dinero paga jornales no justificados por la capacidad física del operario, pero que sirven para transmitir a éste una sensación de que gana honradamente su vida. Nada de caridad; justicia, justicia a secas.

Si una persona tiene derecho a una recompensa, concedérsela, si no, no dársela. La caridad, invocada tantas veces, tiene culpa del nacimiento y fomento de infinidad de rencores sociales. No debe alentarse la mendicidad, y mucho menos la mendicidad lagotera.

Los ciegos, pues, no piden caridad; deben pedir, a mi modo de ver, solamente justicia, y en este sentido me tienen por entero a sus órdenes.

Segundo aspecto del tema: El ciego posee una psicología especial genuina distinta de la del hombre que ve. Con cierto asombro he contemplado cómo se ha omitido en todos los discursos el nombre de Ana Keller, que siendo sorda, ciega y muda logró desarrollar su inteligencia de tal manera que sus libros, traducidos a casi todos los idiomas, constituyen una revelación, un germen de sensaciones desconcertantes, un motivo de pleitesía al cerebro singular de tan preclara mujer y una prueba de cómo la falta de vista modela las rutas intelectuales bajo aspectos distintos de los peculiares a los que ven. Hay especializaciones de trabajo en las cuales no sólo el ser ciego no constituye un motivo de inferioridad, sino que representa todo lo contrario. Por ejemplo: en los masajistas.

Pasaron los tiempos en que la elección de oficio o de carrera hiciere a tontas y a locas. Pasaron los tiempos en que la voluntad del padre, el juicio de los parientes o simplemente la sugestión de otra persona bastaba para decidir cual había de ser la profesión del hijo. Cada niño debe ser destinado a la profesión para la que tiene aptitudes. Eso es lo que deben pedir los ciegos. Que se les facilite el acceso a las profesiones para las cuales se hallan dotados especialmente.

Tercer aspecto de la cuestión: El problema de los ciegos no es sólo de proteger a los que ya lo son, sino también de evitar que aumente su número. Los



Dr. César Juarros, diputado a Cortes de la fracción Progresista.

extranjeros todos experimentan una verdadera sorpresa ante el número enorme de pobres ciegos o, mejor dicho, de ciegos pobres que hay en España.

Ello prueba que la ceguera está relacionada con motivos de posición social intimamente, y, en efecto, una de las causas más frecuentes de la ceguera en España es el tracoma, forma de conjuntivitis contagiosa que tiene su nido en muchos asilos y en la desidia de los padres y de las gentes incultas.

Aunque se ha hecho bastante en ese sentido, todavía los gobiernos no han apoyado lo suficientemente las campañas de esa índole para poder borrar esa vergüenza de la cifra enorme de ciegos que acusa nuestro país. Me atrevo a pedir que cada ciego sea como una llama encendida de propaganda para evitar la desgracia del mayor número posible de sus compatriotas. (Entre las conclusiones de hoy creo que debe darse cabida a este aspecto de la profilaxis de la ceguera.) Si interés tiene que los ciegos actuales no se vean desposeídos de sus legítimos derechos, no lo tiene menos el que en años sucesivos vaya decreciendo la cantidad de ciegos.

Y nada más. He dicho cuanto me proponía decir. He intentado sistematizar los tres aspectos fundamentales del problema, y ya no me queda sino ponerme por entero a vuestras órdenes para todo lo que creáis que se puede hacer en el Parlamento. Yo seré uno más del grupo de los diputados que os defiendan con todo fervor y todo entusiasmo, porque para mí cada ciego no es sino la representación de un descuido, de un abandono, de una torpeza o de una falta de higiene que nunca le son imputables.

He dicho.



## LA INSTRUCCION DE LOS CIEGOS

por RICARDO JARA

Señoras y señores:

Creo que llevamos conseguida una buena parte de nuestras aspiraciones, contando ya con la promesa de la señorita Campoamor y del doctor Juarros de elevar nuestro clamor a la atención de los Poderes públicos. No quiero, sin embargo, dejar de apuntar una orientación, aunque somera, en lo que se refiere a la instrucción y educación de los ciegos.

Desde que el niño empieza a conocer las cosas, se ve la necesidad de instruirlo, y es por eso que se crearon para él escuelas, institutos, universidades, etc., porque los hombres de hoy tienen la obligación de preocuparse de los hombres del mañana, por razones de conciencia en beneficio del propio individuo y por razones de conveniencia social.

El progreso individual de los hombres y el colectivo de los pueblos son los frutos que hemos de recoger de la instrucción de los niños.

El trabajo es una obligación y una necesidad al mismo tiempo: obligación de trabajar que impone la necesidad y el derecho de vivir.

Nadie puede eximirse de la obligación de trabajar ni nadie puede privarse del derecho de vivir, y no estableciéndose excepción alguna, están los ciegos incluidos, naturalmente, en el uso de este derecho indiscutible.

Ahora bien; a los ciegos, como a los demás individuos de la hermandad social, hay que prepararlos desde la niñez para que puedan satisfacer este derecho y cumplir ampliamente su deber.

Si repasamos la lista de centros en donde se dice que los ciegos reciben instrucción en España, veremos que pasan de cincuenta; pero puedo aseguraros que en su mayoría la enseñanza está encargada a un ciego que conoce el sistema de escritura en relieve, pero que ignora los más rudimentarios preceptos de la Gramática, resultando esta enseñanza, no ya insuficiente, sino nociva por antipedagógica.

La ceguera debe ser tan antigua como la Patología, y a pesar de que han transcurrido veinte siglos desde que el tiempo empezó a medirse, en cristiano, la instrucción y educación de los ciegos sigue constituyendo un problema de incógnita indescifrable.

La dificultad estriba en que con el antiguo ré-

gimen y con el moderno se piensa demasiado en edificios grandes y costosos, haciéndose imposible la empresa instructora porque el factor dinero es una barrera infranqueable contra la que se estrellan las buenas intenciones; aunque en el asunto a que me refiero faltó siempre el dinero y faltó siempre la buena voluntad.

Nosotros no queremos edificios grandes y vacíos de obras, sino construcciones modestas en las cuales las obras no quepan dentro de los edificios.

Propugnamos porque los niños ciegos asistan a las escuelas nacionales en contacto con los niños videntes.

Mediante esta sencilla modificación de las tendencias hasta ahora seguidas, conseguiremos, principalmente dos cosas importantes: que el niño ciego se mueva en un ambiente de normalidad, con lo que no adquirirá una psicología distinta que luego ha de darle una característica especial, muy nociva para el desenvolvimiento de sus actividades futuras en sus relaciones con el mundo de los videntes, y los niños videntes, en contacto íntimo con los niños ciegos, verán en estos últimos unos compañeros capaces, conscientes e intelectualmente normales, convirtiéndose en propagandistas de la utilidad del ciego.

Si por el contrario reunimos a los niños ciegos en colectividad escolar, multiplicamos la desgracia de un niño por el número de compañeros que lo rodean, y se verá imposibilitado para pedir la ayuda a sus condiscípulos en todo aquello para lo que sea preciso el sentido que a él le falta, siendo, por consiguiente, ilógico e inhumano reunir individuos que padezcan las mismas dificultades, máxime cuando se trate de niños a los cuales hay que procurar disminuir en lo posible las desdichas propias y apartarles de las ajenas, a fin de no ensombrecer la luz de su alegría infantil.

Bastaría para llevar a buen fin esta nueva modalidad de la instrucción de los niños ciegos con que los profesores conocieran el sistema de escritura en relieve.

Y voy a terminar haciendo ostensible nuestra protesta por la forma arbitraria en que se cubren las plazas del profesorado, en establecimientos para ciegos, en los cuales se prescinde de oposiciones y concursos, lo que da lugar a que el favoritismo impida a los educandos contar con instructores selectos y de autoridad pedagógica demostrada.



## PALABRAS DE COLABORACION de D. EDUARDO ORTEGA Y GASSET

Señoras y señores:

No esperéis de mí, queridos amigos, frases sentimentales de condolencia ni conmiseración. Yo no solamente tengo unos ojos para suplir los vuestros y unos brazos para unirlos al esfuerzo de vuestros brazos, sino que además deseo tener un corazón capaz de sumarlo al ritmo del vuestro y un entendimiento que pueda penetrar en vuestro cerebro para comprenderos e identificarme con vosotros. Debe terminar el vulgar gesto de lástima que engendra una caridad, que por serlo es ya injusticia, por bien intencionada que ella sea. La caridad, que con cierta palabra ha motejado también el doctor Juarros en su discurso, es un sentimiento un poco falso, muchas veces fundado en la vanidad de los poderosos, y que redundará siempre en humillación para el beneficiario. Con él se trataba de suplir en las viejas sociedades la carencia de justicia social. Los ciegos no tienen ya que pedir por amor de Dios, sino exigir por amor a la justicia. Por eso yo, que me apasiono por todas las causas justas, estoy decidido a consagrarme a la vuestra nobilísima.

Y el eje del problema de los ciegos estriba en que cambie la mentalidad de todos, la de muchos ciegos y la de la mayoría de los videntes, sobre lo que constituye su esencia. Y ésta es la de que no puede ya considerarse al ciego como a un hombre afectado de una limitación irreparable que le incapacita para ser igualmente útil que los demás ciudadanos. La técnica moderna no diré que haya hecho el milagro de darles la luz, pero sí el de suplir totalmente sus ojos, devolviéndolos a la sociedad con las mismas posibilidades de trabajo y de utilidad social que los demás hombres, y aún en algunos casos con cualidades específicamente superiores a las de los videntes. Hoy el anular los efectos de la ceguera en tal aspecto es cuestión de métodos educativos. Por eso es un gran crimen el de una sociedad que abandone a los ciegos y



Don Eduardo Ortega y Gasset, diputado a Cortes  
de la fracción Izquierda Radical Socialista.

no ponga a su alcance todos los medios de educación especial que lo reintegren de nuevo a la plena dignidad del ciudadano que puede bastarse a sí mismo.

Es obligado sacudir la incuria de nuestros organismos oficiales, ya que el abandono hace de ellos mendigos, y la República, que ha debido venir a liberar a los españoles de todas las esclavitudes, ha debido salvar ya a los ciegos de ese género, de esa terrible esclavitud, aún más dura y humillante que las del mundo antiguo, y que es la de la mendicidad.

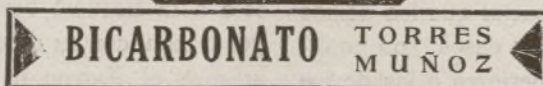
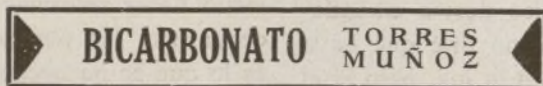
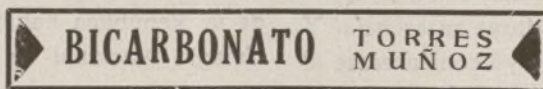
Cuando se discutió el primer presupuesto de la República hablé en el Parlamento del Colegio Nacional de Ciegos, y el Ministro pronunció unas palabras patéticas, como es costumbre cuando de tal tema se trata, y prometió hacer reformas fundamentales en ese organismo. Ha pasado mucho tiempo. ¿Qué es lo que se ha hecho? Menos que nada, ya que ha sido algo negativo: se les ha arrebatado a los ciegos su Colegio para entregárselo a la Escuela Normal, mientras los ciegos tienen, con su dinero, pues suyo es el que atesora el Patronato Nacional, tienen que dedicar millón y medio de pesetas a construirse otro edificio. Ni aún en las prisas por arrebatárselo se ha esperado a que estuviese el nuevo levantado.



Y con el Patronato, como con los diversos organismos que recaudan cantidades importantísimas para atender a los ciegos, sin prestarles verdaderos servicios, haciendo posible el que haya algunos tan desvalidos que mueren por inasistencia, como ese caso dramático que os ha contado el señor Las Heras, ocurre algo que supera al dolor de conservarlos en la mendicidad, y es el que se explote su mendicidad. La insensibilidad del Gobierno que se llama republicano, hasta el punto de querer dar a entender que él es la República, es digna de vituperio. Este debió ser uno de sus primeros actos de justicia. Cierto es que su incapacidad, su torpeza, su falta de actividad, embotada en una vida de negligente frivolidad, ha sido tanta que lo ha dejado todo por hacer. Parece este Gobierno, que tan lamentables inicios ha dado a la República que soñó el pueblo el 14 de abril, un ciego de los que no han recibido las modernas enseñanzas y un sordo a los clamores de la equidad. Lo que no es es mudo, ya que su panacea ante todos los dolores de España es la de envolverlos en fórmulas de una palabrería insustancial.

He de terminar pidiendo vuestra ayuda para pedir reparación ante un caso de irri-

tante injusticia del que ha sido víctima un ciego. La Audiencia de Vitoria ha condenado a la terrible pena de veinte años de presidio al ciego Jesús Gangutia, que en una reyerta de carácter político con un sereno de esa población disparó, teniendo la desgracia de matarle. Ahora bien; este ciego, que por serlo no podía disparar con la responsabilidad de un vidente que puede apuntar, que disparó entre sus tinieblas por miedo al creerse agredido, ha sido objeto por rencor social, ya que era sindicalista, de una pena exorbitante, y la sentencia ni aun consigna la esencial circunstancia de la ceguera, y por ello no ha podido ser tenida en cuenta por el Tribunal Supremo al formularse el recurso de casación. Se dió hasta el caso, increíble si no lo hubiera yo escuchado con mis propios oídos, de que el fiscal, en su alegato de acusación, habló de que por ser ciego tenía una más estrecha obligación de cumplir las leyes, absurda teoría con la que casi presentaba su desgracia como una agravante. Es necesario que se unan todos los hombres de buena voluntad y amantes de la justicia para obtener un indulto que borre esta triste página de injusticia.





# Posición y actitud de los trabajadores ciegos

por ANTONIO LAS HERAS HERVAS

Señoras y señores:

Como ya es muy tarde, procuraré ser breve, pero es preciso que después de todas las emotivas y bellas palabras dichas, las mías os expliquen de una manera clara y terminante lo que este acto significa para los trabajadores ciegos y lo que con él nos proponemos.

Hasta hoy los ciegos han sido figuras más o menos dolientes, pero siempre aisladas y sin ninguna conciencia colectiva.

Los ciegos, que en principio no nos diferenciamos en nada de los demás ciudadanos por la función que realizamos o podemos realizar, somos una clase social perfectamente definida.

Clase social irredenta todavía, proscripta de los beneficios que la civilización actual concede a todas las clases sociales.

La ceguera, que psicológicamente no es nada, socialmente es dolor y miseria.

El no ver, que no es ninguna infelicidad, va unido siempre, por una razón tradicional, a la inutilidad, que sí es una desgracia.

Los ciegos hasta hoy no han hecho más que palpar su dolor y llorarlo en voz alta unas veces, y cuando más reunirse un grupo para pedir protección o consuelo; pero jamás hasta este mitin se han sentido una clase social, han medido su fuerza y se unen para ofrecer algo: Trabajo y colaboración a la revolución española.

Y este sentimiento de clase y esta conciencia de nuestra fuerza no ha surgido espontáneamente, sino a través de muchos siglos y con muchos desgarramientos de nuestras carnes.

Estamos en la hora histórica, no de la rebelión de las masas, como ha afirmado un ilustre escritor, sino de la liberación de éstas, y los ciegos somos masas esclavizadas por la ignorancia y la miseria, por la incom-

prensión y el despotismo de las oligarquías reinantes, y digo reinantes, porque todos los gobiernos por mí conocidos más o menos republicanos, lo del nombre es lo de menos, no gobernaban; reinaban apoyados en las fuerzas de sus cañones.

Los ciegos no pedimos, exigimos un puesto adecuado y decoroso en la sociedad, porque hemos probado histórica y científicamente que somos útiles, que tenemos capacidad en todos los órdenes de la vida.

Capacidad individual, porque la colectiva empieza hoy con este mitin en el que venimos a sentar afirmaciones ya demostradas en otros sitios.

Todos los ciegos, salvo muy contadas excepciones (de 25.000 que somos en España no llegan a un centenar las excepciones), somos mendigos más o menos; es decir: vivimos de la compasión de los demás.

Se nos cierran todas las puertas cuando pedimos trabajo.

Se nos humilla con la limosna callejera, único medio de vida que tienen la mayoría de nuestros hermanos.

Yo os podría citar una interminable lista de hermanos nuestros que desesperados se suicidaron, que fueron perseguidos y atropellados cruelmente, que murieron de inanición, locos de tanto sufrir y a consecuencias de tuberculosis adquiridas por la miseria; pero sólo os hablaré del último caso, de lo ocurrido en esta misma semana.

Un hermano nuestro, Fermín del Valle, que dormía en la estación del metro de Antón Martín por no tener albergue, se sintió enfermo en la mañana del pasado lunes, y advertido por una de las taquilleras dió cuenta al jefe de la estación, el que inmediatamente avisó a unos guardias, los que en vez de conducir a este enfermo a una casa de socorro, como hubieran hecho con otro ciuda-



dano cualquiera, como se trataba de un ciego mendigo lo condujeron a Yaserias.

Allí se le aplicó una ducha y se le tuvo desnudo tres cuartos de hora, agravándose tanto su estado que tuvo que ser conducido urgentemente a un hospital, en el que murió a las pocas horas.

Cada mendigo ciego ha pasado mucha hambre y ha derramado muchas lágrimas antes de acostumbrarse a pedir limosna.

Por los ciegos que murieron estrangulados por la vida, por los que viven el dolor de su impotencia y por los que vendrán después de nosotros, los trabajadores ciegos queremos trabajar para ser útiles a la sociedad, para ser útiles a nosotros mismos.

El trabajo es una necesidad orgánica y social que queremos, podemos y debemos cumplir.

Siendo los ciegos hijos de las clases más humildes de la sociedad, siendo sus cegueras hijas de abandonos, de imprevisiones e incultura, el Estado tiene el deber de educarlos, de proporcionarles trabajo para que puedan vivir cómodamente y de ampararlos en su posible vejez o inutilidad.

¿Cómo cumple nuestro Estado ese mandato humanitario y justo? Ya lo habéis escuchado; sobran más críticas y más literatura sobre esta cuestión.

Hay en España aproximadamente cinco millones de niños, entre ellos 5.000 ciegos. Dentro de su imperfección, el Ministerio de Instrucción Pública instruye a un 20 por 100 del total de la población escolar, acción educadora que debiera recaer sobre 1.000 niños ciegos siguiendo esta proporción.

Sólo sesenta asistían al Colegio Nacional de Ciegos, del que han sido echados.

¿Por qué este abandono y por qué este despojo? El Patronato Nacional de Protección de Ciegos lleva más de cinco años de existencia y cuenta en la actualidad con más de seis millones de pesetas inactivos en las cajas del Banco de España, mientras los ciegos se mueren de hambre por las calles.

¿Por qué esta injusticia? La Unión de Trabajadores Ciegos ha empezado su lucha con

toda corrección y dentro de la ley. Primero publicamos un manifiesto; después visitamos a varios directores generales relacionados con nuestro problema; más tarde a dos ministros, y por último solicitamos una audiencia del presidente del Consejo, que todavía no se nos ha concedido y han trascurrido siete meses; hoy organizamos este mitin de viril protesta y al que hemos invitado a varios diputados de distintas fracciones de la oposición para elevar hasta la Prensa, el Parlamento y al Pueblo nuestra única conclusión. La inmediata destitución del Patronato Nacional de Protección de Ciegos, por su probada incapacidad para resolver el problema de los mismos, y la urgente creación de cincuenta casas de trabajo, una en cada capital de provincia, y cuyos directores sean ciegos; que sólo el 10 por 100 del total del personal pueda tener vista y que el jornal mínimo de los obreros ciegos sea de cinco a seis pesetas diarias.

Si nuestra justa demanda no es escuchada, iremos próximamente en manifestación hasta el presidente de la República, a pedirle la dimisión de este Gobierno, que no escucha ni se entera de nada.

Yo os aseguro que los trabajadores ciegos pronto han de trabajar; y si no sabrán cumplir con su deber de llenar los calabozos, las celdas y las fosas que les correspondan al lado de sus hermanos de revolución.

La causa principal de que los ciegos sean unos desconocidos para la sociedad es la de que no convivimos con los que ven, ni en la escuela, ni en el taller, ni en la oficina ni en el club.

Vosotros veis a los ciegos cuando éstos os piden una limosna en la vía pública, enarbolando la bandera de su inutilidad, o cuando os llevan como socios protectores a sus sociedades filantrópicas.

La liberación de los ciegos ha de venir conquistada por nosotros mismos; trabajadores ciegos, uníos a nosotros para que podamos triunfar; hombres de espíritu revolucionario, ayudadnos a conseguir nuestra liberación social.



Diez mil ciegos adultos y útiles piden limosna por las vías públicas de España porque no se les da trabajo.

Todo ciego que sienta su dignidad de hombre, de trabajador y de ciudadano debe luchar por estas conclusiones.

### CONCLUSIONES:

La inmediata destitución del Patronato Nacional de Protección de Ciegos, por su probada incapacidad para resolver el problema de los mismos, y la urgente creación de cincuenta casas de trabajo, una en cada capital de provincia, y cuyos directores sean ciegos; que sólo el diez por ciento del total del personal pueda tener vista y que el jornal mínimo de los obreros ciegos sea de cinco a seis pesetas diarias.

Dos millones y medio de pesetas costarían al Patronato la organización de las cincuenta casas de trabajo, y medio millón anuales su sostenimiento.

Las mujeres ciegas, para ser libres, deben luchar por el trabajo con el mismo ahínco y obligación que sus compañeros.





"LA VERDAD",  
por A. R. Castelao.



# GUIA DEL LECTOR

## ► Bicarbonato Torres Muñoz ◀

### CLINICAS

Clinica Oftalmológica de San Antón.—Augusto Figueroa, 31, de 9 a 11.—Madrid.  
Consultorio de Oftalmología del Asilo y Hospital del Niño Jesús. Avenida Menéndez y Pelayo.—Madrid.  
Clinica Moderna de Oftalmología. Cava Baja, 10.—Madrid.  
Sanidad de cirugía.—Orellana, 15 y 17.—Madrid.  
Higiene y apósitos.—Castañes, 15. Madrid.

### OPTICOS

Carlos Cuyás Solá.—Desengaño, 14.—Madrid.  
El Lente de Oro.—Arenal, 14. Madrid.  
Gabinete Optico.—Av. de Eduardo Dato, 10.—Madrid.  
Juan Miró.—Carrera de San Jerónimo, 29.—Madrid.  
Castor Ulloa.—Carmen, 14.—Madrid.  
Anjú.—Optica. Av. de Eduardo Dato, 10.—Madrid.  
Werklar.—Optica. Arenal, 9.—Madrid.  
Optica Mayo. Prado, 5.

### INSTITUCIONES PARA CIEGOS

"La Piedad". Sociedad de ciegos. Pablo Iglesias, 100.—Alcoy.  
Asilo Amparo de Santa Lucía para ciegos.—Avenida del Tibidabo.—Barcelona.

Asilo de San Juan de Dios.—Carretera Nueva. Las Cortes.—Barcelona.

Escuela gratuita de ciegos y niños pobres.—Campo de la Leña, 8.—Coruña.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Córdoba.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos.—La Carolina (Jaén).

Escuela Municipal de Ciegos.—Cabriles, 15.—Gijón.

Colegio Nacional de Ciegos.—Chamartín de la Rosa.—Madrid.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos.—Ancha de Santo Domingo, 2.—Granada.

Colegio de Ciegos de Santa Catalina de los Donados.—Vista Alegre (Carabanchel).—Madrid.

Patronato Nacional de Protección de Ciegos.—Puerta del Sol, número 1.—Madrid.

El Comité de "El Libro para el Ciego".—Pi y Margall, 9.—Madrid.

Unión de Trabajadores Ciegos. Torija, 6.—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos.—San Miguel, 115.—Palma de Mallorca.

Sociedad "La Unión" de Ciegos y Semiciegos.—Becedo, 3, entresuelo.—Santander.

Colegio Regional de Sordomudos y Ciegos.—Santiago.

Colegio de Niñas Ciegas.—Alameda.—San Sebastián.

Fundación Cultural para Ciegos Varona Suárez.—Avenida de Las Palmas, 15. Marianao Habana (Cuba).

Asilo Escola Antonio Feliciano de Castilho.—Rua Francisco Moltrass, Lisboa (Portugal).

Figurarán en esta sección todas las Instituciones de España, Portugal e Hispanoamérica que tengan dos suscripciones a esta revista.

### BOLSA DE TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta Revista les insertaremos gratuitamente todas cuantas ofertas y demandas de trabajo nos remitan, así como la venta o compra de aparatos para uso de los mismos.

### AFINADORES

Pascual Quirós.—Gaztambide, 15. Madrid.

### COPISTAS

Jacinto Jiménez.—Juan Membrilla, núm. 11.—Valladolid.

### MASAJISTAS

Ricardo Jara.—Calle Canillas, 22. (Prosperidad), Madrid.

## EMPORIO DE VENTA DE MUEBLES

## Santiago López-Maroto



Compra, venta y cambio  
Hay guarda muebles

## Leganitos, 35-Madrid

Sucursal: C.<sup>a</sup> de San Jerónimo, 44  
(ANTIGÜEDADES)



# Aguas minerales naturales de **CARABANÑA**

Purgantes, depurativas, antibiliosas y antiherpéticas

PROPIETARIO: Viuda e Hijos de R. J. CHAVARRI  Dirección y Oficinas: A. MAURA, NUM. 12.-MADRID

Relojes especia-  
les para ciegos



**J. G. GIROD**  
(S. A.)



Postas, 25 y 27  
**MADRID**

**EMPLEAR**  
**ACEITE PURO DE OLIVA**  
DE LA ACREDITADA MARCA



**SALGADO, S. A.**  
(UNION COMERCIAL ACEITERA)  
MADRID ☐ VILCHES ☐ SEVILLA

DIRECCION:

Rosalía de Castro, 36      Teléfono 94416  
(Antes INrANTAS, 40)      M A D R I D

Almacén de papel ■ Fábrica de sobres ■ Objetos de  
escritorio ■ Encuadernación ■ Imprenta y Relieves

**VICENTE RICO** (SOCIEDAD ANONIMA)

TALLERES      DESPACHO:  
Paseo de la Canalización.-Tel. 18644 **MADRID** Concepción Jerónima, 35 y 37.-Tel. 72417



== Esta es la ==



marca de fábrica

QUE GARANTIZA LA CALIDAD  
DE LOS ACEITES LUBRIFICANTES

## "ATLANTIC MOTOR OILS"

UN TIPO PARA CADA APLICACION  
LA MEJOR CALIDAD EN CADA TIPO

**"ATLANTIC", S. A. E.**

Los Madrazo, 36

M A D R I D

CUANDO  
U S T E D  
NECESITE  
COMPRAR  
ZAPATOS  
ACUERDESE  
DE

**Calzados  
LA IMPERIAL**

Puerta del Sol, 13  
Puerta del Sol, 8  
Plaza del Progreso  
Glorieta de Bilbao  
Príncipe, 35  
Avenida de Pi y  
Margall, 4

## GRUPO EQUITATIVA

FUNDACION ROSILLO

Compañías anónimas de Seguros, genuinamente españolas, inscritas en el Registro de la Inspección de Seguros del Ministerio de Trabajo y Previsión

Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales separados, jurídica y financieramente, divididos éstos en la siguiente forma:

COMPAÑIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Suscrito	Desembolsado
	PESETAS	
La Equitativa Vida.....	10.000.000	5.000.000
La Equitativa Reaseguros.....	7.500.000	1.875.000
La Equitativa-Riesgos diversos	5.000.000	1.250.000
TOTAL .....	22.500.000	8.125.000

Todo el capital social está representado por acciones nominativas, exclusivamente en manos de españoles. Son sus principales tenedores, además de los fundadores y de los Sres. Urquijo, los Bancos siguientes: de Vizcaya, Herrero, Hispano-Americano, de Aragón, Mercantil de Gijón y la Vasconia.

OFICINAS (CENTRALES Alcald, 65 (edificio de su propiedad). MADRID. Idem auxiliares Barcelona, Vía Layetana, 54 (edificio de su propiedad). Valencia, Plaza Emilio Castella, 18 (edificio de su propiedad). Sevilla, Rioja, 17. Bilbao, Gran Vía, 3.

### CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca de la combinación de Seguro que en cada caso resulte más ventajosa a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas Centrales de la Compañía.

Nombre .....

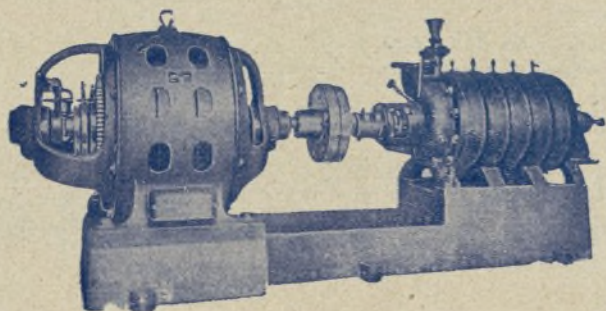
Dirección .....

Fecha de nacimiento .....

Cantidad a asegurar .....

Fin perseguido con el seguro .....

Autorizado por la Inspección Gral. de Seguros y Ahorros TVFLA



## R. CORBELLA

== Representante de  
"La Electricidad", S. A.  
**SABADELL**  
Maquinaria y material  
eléctrico ==

Marqués de Cubas, 5. - MADRID





GLUTEN

PARA DIABETICOS

GRISSINIS

PARA ESTOMAGOS DELICADOS

TOSTADAS

PARA ADELGAZAR

Fabricados por "VIENA"

MIGUEL LACASA

Jorge Juan, 20

RECEPTORES DE LA  
RADIO CORPORA-  
TION OF AMERICA



VALVULAS RCA RADIOTRON  
CONMUTATRICES JANETTE

**S. I. C. E.**

Avenida de Dato, 9.-MADRID

**¡NOVIAS!**



*Para colchones  
y lanas :- :-*

PLAZA DEL MATUTE, 3  
Y GOYA, 19

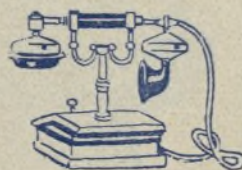


*Precios  
baratísimos*

Si queréis poner un rayo de luz en la vida del ciego

**HACEDLE ABONADO AL TELEFONO**

El teléfono reviste de maravillosas posibilidades el don de la palabra y es el único auxiliar del hombre capaz de compensar la ausencia de la vista.



**Compañía Telefónica Nacional de España**

Ayuntamiento de Madrid



las habitaciones de Torpenhow. Saltó de su asiento, había reconocido la voz y había entendido lo que decía.

—¿Qué hacer? Sería ridículo que interviniera... ¡Ah!, Binkie, bendito seas...

El foxterrier, acababa de abrir la puerta del cuarto de Torpenhow; la puerta, entreabierta por el perro, se fué abriendo insensiblemente, y entonces pudo Ricardo distinguir en la penumbra a Bessie, que dirigía a Torpenhow su ardiente ruego. Estaba a sus pies abrazada a sus rodillas, y le decía con voz ronca desconocida:

—¡Ya sé, ya sé que está mal lo que hago, pero ha sido usted tan bueno!... ¡Tan bueno!... ¿Por qué no me mira ya nunca?... ¡Acaso pienso que se case usted conmigo!... Podía aceptarme, sin embargo... Diga, ¿quiere usted? ¡Quisiera dar por usted toda mi carne, toda, hasta que sólo me quedasen los huesos!... Después de todo no soy demasiado fea..., ¿verdad?... ¡Diga usted que me acepta!...

Ricardo reconoció la voz de Torp, que decía: ¡Vamos, sea usted razonable. Es inútil..., pueden llamarme de un momento a otro si estalla la guerra, y me veré obligado a partir....

—Bueno, no importa, hasta que usted se vaya..., ya ve que soy razonable, ¿acepta? Verá qué bien sé guisar...

Le había pasado un brazo alrededor del cuello, y atraía su cabeza hacia ella. Torpenhow balbuceó:

—Hasta que me vaya...

—¡Torp!—gritó Ricardo desde la escalera, le-

—Todavía no hemos pasado de los muelles; bajad si queréis, yo me quedo aquí, querida; el calor de las máquinas me molesta abajo.

—Pobre Ricardo, bien merece ese único beso... ¡Pero no esperaba que me causase tanto miedo!...

Ricardo estuvo de vuelta en Londres al día siguiente por la mañana, precisamente a la hora del almuerzo.

Había anunciado por telégrafo su regreso y había dado órdenes. Así, pues, cuál sería su sorpresa cuando al entrar en su estudio encontró la mesa puesta, pero los platos vacíos... Levantó la voz para lamentarse como el oso de la fábula, y vió entrar a Torpenhow que, en actitud confusa, le dijo:

—¡Chist!..., no haga ruido; yo no he sido quien se ha comido su almuerzo... Si quiere saberlo, sígame.

Ricardo le siguió, muy sorprendido, y se detuvo en el umbral de la otra habitación: en el sofá de Torpenhow dormía una joven con un profundo sueño. Su sombrerito marino de poco precio; su vestido demasiado ligero para aquella estación, y cuyo borde aparecía manchado de barro; su abrigo guarnecido de una imitación de astracán y descosido por las mangas; su paraguas, un chelín y once peniques, y el estado lamentable de sus botas, declaraban su condición social.

—¡Oh! Diga mi buen Torp, ¿en qué piensa usted?—dijo Ricardo—. No hay para qué conducir hasta aquí a estas muchachas; suelen robar en las habitaciones...

—¿Qué quiere usted?—respondió—. Convengo en que ésta no presenta muy buen aspecto, pero



cuando subí a casa me siguió tambaleándose. Al principio creí que estaba borracha, pero se caía de inanición, sencillamente... En realidad, no podía abandonarla en semejante estado... La traje aquí y la di su almuerzo... En cuanto hubo comido se durmió.

—¡Ya sé de qué se trata!... Sin duda habrá vivido con salchicha también ella... Pero no importa, Torp; debería de haberla puesto en manos de un policía para enseñarla a desvanecerse en las casas respetables... ¡Pobrecita diablesa!... Mírela cómo duerme... No hay, sin embargo, un átomo de vicio en ese semblante... Inconsciencia, solamente... Vea usted: debilidad, ligereza, necedad, pereza... Constituye un verdadero tipo esa cabeza... Observe que la osamenta del rostro empieza a dibujarse a través de la envoltura de la carne...

—¡Qué cruel sanfre fría, Ricardo!... No escarnezca usted a la mujer caída... ¿No podemos hacer nada por ésta?... Le aseguro que se moría materialmente de hambre... Casi se arrojó en mis brazos cuando la puse frente a la comida, y se arrojó como una fiera sobre ella... Resultaba muy doloroso...

—Puedo darle dinero si usted quiere, pero probablemente se lo gastará en beber. ¿Va a seguir durmiendo por mucho tiempo?

La joven abrió los ojos y examinó a los dos hombres con una mezcla de temor y de descaro.

—¿Se encuentra usted mejor?—preguntó Torpenhow.

—Mejor, gracias. No hay muchos caballeros tan buenos como usted... ¡Gracias!...

—¿Cuánto tiempo hace que ha abandonado usted

otras mujeres de la casa... Remendaré muy bien los calcetines del señor Torpenhow...

Ricardo escuchaba su charla contemplándola con los ojos entornados. Se decía: "¡Qué femenina es!... Recibe de mí tres guineas por semana, tantas consideraciones como puedo concederle, y además la ventaja de mi compañía..., sin embargo no piensa siquiera en repasarme la ropa... En cambio de Torp no recibe más que un movimiento de cabeza de vez en cuando al encontrarse en la escalera, y se pasaría todo el día tirando de la aguja para él..."

—¿Por qué me mira de ese modo?—dijo con viveza la joven—eso me disgusta... Presenta usted el aspecto de ser muy malo cuando hace eso con los ojos...

Bessie no se conducía mal, sólo que era difícil después de las secciones de pose, ponerla en seguida en las tinieblas heladas de la calle... Prefería más bien retrasarse en el estudio sentada en una silla junto a la estufa, con los calcetines sobre sus rodillas para excusar su presencia. Torpenhow no tardaba mucho en entrar, y entonces la joven se ponía a contar extrañas historias de su vida pasada, y a dar algunos detalles más extraños aún acerca de su nueva y mejor condición. Se levantaba de pronto para hacer el té, como si esta fuera su función natural, y como si ello constituyese su derecho.

Una tarde, después de una sección prolongada hasta los límites del crepúsculo, Ricardo fué sacado del ensimismamiento en que se había sumergido por una voz suplicante, que se levantaba en



—¿No lo comprende? La abyecta futilidad de Bessie, el terror de sus ojos, y, por último, uno o dos detalles que he tenido ocasión de observar recientemente al estudiar el dolor... Haré un estudio de todo ello en un fondo anaranjado y negro, con dos tonos de cada color...

—No tiene usted sentido común... Aténgase a sus soldados, querido, en lugar de lanzarse a los estudios de cabezas dolorosas y ojos aterrados.

—¿Usted cree?

Ricardo giró sobre los talones canturreando. Se hizo después el juramento de trabajar y de consagrar todo su tiempo a su trabajo cuando volviese Bessie.

La joven acudió con exactitud a la cita. Llegó sin afeites, y manifestóse a la vez tímida y descarada. Cuando se persuadió de que sólo se le exigía estar tranquilamente sentada, se serenó; y empezó a criticar la instalación del estudio con gran libertad de expresión.

—¡En qué tugurio vive usted!—dijo—. Supongo que sus trajes y sus ropas no estarán en mejor estado que sus muebles...

—Me compro los trajes para usarlos, y los llevo puestos hasta que ellos me abandonan... Ignoro lo que hace Torpenhow.

Bessie se apresuró a hacer una incursión por la habitación de este último, y volvió con un paquete de calcetines agujereados.

—Voy a zurcir algunos aquí y me llevaré los demás... En mi casa permanezco durante todo el día sin hacer nada; ya no quiero hablar con las

su servicio?—preguntó Ricardo, que había observado sus manos enrojecidas y agrietadas.

—¿Cómo sabe usted que he estado sirviendo?... Es verdad, he servido..., pero... no me iba muy bien...

—¿Y cómo le va a usted siendo la dueña de sí misma?

—¿Acaso tengo aspecto de estar contenta?...

—Poco... Aguarde un momento... ¿Quiere hacer el favor de volver la cabeza hacia la ventana?

La joven obedeció, y Ricardo estudió su fisonomía con una atención tan profunda que ella hizo un movimiento como para ponerse bajo la protección de Torpenhow.

—Los ojos están bien—decía el pintor paseándose por la estancia—: son soberbios y podrían servirme... Después de todo, una cabeza se reduce por completo a los ojos... Esta muchacha me ha caído del cielo para reemplazar lo que se me ha quitado... Ahora que mis semanas escapan al suplicio de la espera, tal vez pueda trabajar en serio... Evidentemente este modelo me ha sido enviado por la Providencia... ¿Quiere hacer el favor de levantar un poco la barba?...

—Con cuidado, amigo mío—dijo Torpenhow, que veía temblar a la joven.

—No le deje que me pegue—decía ella—. ¡Oh, qué malo debe ser!... ¡No le deje que me pegue!... ¡No le deje que me mire así!... ¡Me parece que sus ojos me desnudan!...

Se echó a llorar como una niña, y luego empezó a gritar.

—¡Vaya, vaya!—dijo Ricardo con amabilidad—.



Mi amigo puede ir a llamar a un agente de policía, y usted puede salir por esa puerta si quiere... No tenga cuidado de que se le haga ningún daño...

La joven sollozó convulsivamente durante algunos instantes.

—Le prometo que nadie le atormentará—continuó Ricardo—. Ahora escúcheme. Yo soy un artista; ¿sabe usted lo que hacen los artistas?

—Sí, hacen dibujos con tinta roja y negra en las papeletas del Monte de Piedad.

—Quiero creerla, aunque personalmente no he llegado a tanto... Pues bien: si los que están en la Academia trabajan para el Monte, yo quisiera dibujar su cabeza.

—¿Por qué?...

—Porque es bonita... Así, pues, está dicho: vendrá usted cada dos días, a las once de la mañana, a mi casa, que está al otro lado de la escalera de ésta, y le daré tres guineas a la semana para que se esté quieta y se deje mirar; aquí tiene una guinea a cuenta...

—Una guinea por no hacer nada... ¡Oh!

La joven daba vueltas a la moneda en sus manos derramando lágrimas de júbilo.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó Ricardo.

—Bessie... No necesitan ustedes el resto de mi nombre, ¿verdad? Bessie Broke...

—¿Y ustedes, cómo se llaman?... Pero no, no merece la pena de que me lo digan... ¡Nunca se dice la verdad!

—Me llamo Helder... El nombre de mi amigo es Torpenhow... Es preciso que me prometa volver... ¿Dónde vive usted?

—En South the Water... En una habitación de cinco chelines y seis peniques a la semana... ¡No se burlan ustedes de mí con lo de las tres guineas!...

—Ya verá usted que no. Y sepa, Bessie, que cuando vuelva aquí no es necesario que se pinte; es malo para el cutis, y yo tengo aquí todos los colores que desee.

Bessie se retiró frotándose las mejillas con su pañuelo hecho jirones.

—Es usted un buen muchacho—dijo Torpenhow.

—Por el contrario, temo no haber sido más que un necio; nosotros no tenemos por qué tratar de regenerar a Bessie Broke, y una mujer de esa especie no debería nunca entrar aquí...

—Basta...; quizá no vuelva...

—Ya lo verá usted. Aunque no sea más que para comer y calentarse a su gusto..., estoy demasiado seguro de volver a verla... ¡Desgraciadamente!... Pero ya sabe, amigo mío, acuérdesse de que no es una mujer, sino una modelo... Sea prudente...

—¡Vaya una idea!... Es un animalillo vicioso, una mujer del arroyo, y nada más.

—¿Usted lo cree? Espere un poco a que se halle satisfecha, a que no tenga la angustia horrible de la miseria, y verá usted.

—¿Pero, no es sólo por bondad de alma y por complacerme por lo que la protege usted?

—No tengo la costumbre de jugar con fuego por compromiso, ya se lo he dicho; esa muchacha me ha sido enviada para ayudarme a hacer mi *Melancolía*...

—Es la primera vez que le oigo hablar de esa señora...



ber hecho semejante felonía! ¡Oh, el pequeño diablillo! ¡Y aun llevaba húmeda la tinta del cheque! ¡Desagradecida!... Mañana se volverá loco Ricardo. Y yo he tenido la culpa por proteger a golfas del arroyo. ¡Oh, mi pobre amigo; el Señor os castiga con demasiada dureza!

Aquella noche Ricardo no pudo conciliar el sueño. Por un lado el júbilo que le embargaba, y por otro las manchitas de sus ojos, que le hacían el efecto óptico de volcanes en erupción, le impedieron entregarse al descanso.

—Luz, márchate si quieres—exclamó en voz alta—. Ya terminé mi obra, y ahora puedes hacer lo que te plazca.

Continuó echado, mirando al techo. El alcohol le producía una especie de delirio, y su cerebro le ardía con los mil golpetazos que le causaban los mil pensamientos que se debatían en él, cuyos pensamientos no acertaba a desenvolver, y esto le llevó a crisar sus manos, apoderándose de Ricardo algo así como una muda desesperación. Le parecía ver que estaba pintando su Melancolía sobre una cúpula giratoria, listada con millones de luces, y que todos estos asombrosos pensamientos se sostenían unidos y englobados, columpiándose a profundidad de cientos de pies bajo el delgadísimo tablón en que él se sostenía, y que todos gritaban en su honor. De súbito, en aquel templo que él se había construido algo se rompió con la fuerza de un arco que estuviera demasiado tenso. La relampagueante cúpula se descuajó y Ricardo quedó con la única visión de la noche negra.

—Voy a dormirme. La habitación está muy obs-

## CAPITULO XI

*Puede la alondra cantar su himno a Dios.  
Puede la perdiz buscar a sus crías  
Mientras yo olvidaré la tierra que crucé  
Y los campos que ha tiempo recorría.  
Esta bruma hace difícil el separar la mañana de la noche;  
Pero la más espesa bruma que se pueda conocer  
Es que yo no pueda oír el cuerno del cazador  
Que en otros tiempos yo soñé.*

(Del Unico Hijo.)

Tres días se habían pasado desde el regreso de Torpenhow, quien estaba bastante triste viendo la situación de su amigo.

—Ricardo, ¿queréis decir que no podéis ver sin whisky?... Yo creo que debía de suceder todo lo contrario.

—¿Puede jurar por su honor un borrachín?... —exclamó el pintor.

—Sí; puede hacerlo si ha sido antes una persona tan buena como vos.

—Entonces os doy mi palabra de honor—gritó apresuradamente, y con alguna dificultad impuesta por el estado de sus labios, que estaban llenos de parches—. Mi buen amigo; ahora apenas puedo distinguir vuestro rostro. Me habéis prohibido la bebida desde hace tres días. Y bien: no he trabajado nada. No me contengáis por más tiempo. Ignoro los días que tardarán en apagarse mis ojos. Las



manchas, los puntitos y las angustias crecen cada vez con mayor fuerza. Y os juro que solamente puedo ver bien cuando estoy..., cuando estoy moderadamente ebrio, como decís vos. Dejadme que tenga tres sesiones más con Bessie; dejadme también todo el *material* que necesito, y... el cuadro quedará terminado. En tres días no creo que pueda matarme.

—Si os concedo esos tres días, ¿me prometéis de tener después vuestro trabajo?..., y ¿aunque el cuadro esté o no terminado?...

—No puedo prometeros eso. Ignoráis lo que ese cuadro significa para mí. Sin embargo, quizá acudáis a la ayuda del Nilghai, y entre los dos me ataréis y conseguiréis vuestro objeto. Pero aunque no debo de luchar por el whisky, debo de luchar por mi obra.

—Continuad si es así. Os concedo tres días. Mas he de deciros que estáis destrozándome el corazón.

Ricardo volvió a su faena. Trabajaba como un poseído. El demonio amarillo del whisky le sostuvo, librándole de las nubecillas de sus ojos. La Melancolía estaba casi terminada, y era una obra tal como él quería que fuese, o como él esperaba que pudiera ser. El pintor se reía con Bessie, la cual le recordó que era "una bestia borracha". La ironía no le mortificó en lo más mínimo.

—Tú no puedes comprender, Bessie. Ahora estamos a vista de tierra, y pronto nos quedaremos atrás para pensar sobre lo que hemos hecho.

Cuando la obra esté acabada te daré la paga de tres meses. Para después tengo otros trabajos, pero

pátula y lo raspó, embadurnando cada raspadura con una rociada de trementina. En cinco minutos el cuadro quedó hecho una masa informe de colores. Bessie arrojó el plumero dentro de la estufa, sacó la lengua en sentido burlón, miró al durmiente y le susurró al oído:

—¡Frustrado!...

Y salió corriendo escaleras abajo. Ya no volvería a ver a Torpenhow; pero había causado un trastorno inmenso al hombre que se había interpuesto entre ellos, mofándose de la modelo cuantas veces se le ocurría hacerlo. Lo que más la preocupaba era el convertir en dinero el cheque, cosa que hizo inmediatamente. Después, la pequeña corsaria atravesó el Támesis y se perdió en el inmenso desierto poblado que es el barrio del Sur.

Ricardo durmió hasta bien entrada la noche. Torpenhow le despertó. Sus ojos relucían, y su voz estaba ronca.

—Dejadme que mire otra vez al cuadro—dijo con una insistencia infantil.

—No..., ahora... vais a la cama. No estáis muy bien, aunque no podéis daros cuenta de ello.

—Bien. Pero mañana estaré mejor. Buenas noches.

Al pasar a través del estudio, Torpenhow descorrió el lienzo que cubría al cuadro y quedóse aterrorizado. Apenas pudo contener sus gritos para evitar que los oyera Ricardo.

—¡Borrado!... ¡Raspado y destruido!—exclamó sollozante—. Si Ricardo lo llegara a saber se volvería loco por completo. Está ya al borde de ello. ¡Y ha sido Bessie! Solamente una mujer podía ha-



propios pesares, hará lo que vos habéis hecho: inclinarse hacia atrás la cabeza y reír. Y reirá como ella ríe. Ese será mi triunfo. He puesto en ella toda la vida de mi corazón y toda la luz de mis ojos, y ya no me importa lo que pueda ocurrir... Estoy fatigado..., terriblemente fatigado. Creo que debo de ir a dormir. Llevaos el whisky, pues ya cumplió su deber. Dad treinta y seis libras a Bessie y tres más para que traiga suerte. Tapad el cuadro.

Tan pronto como terminó de hablar cayó rendido en su diván y se durmió. Su faz estaba pálida y ojerosa.

Bessie trató de estrechar las manos de Torpenhow:

—¿Pero es que ya no volveréis nunca a hablar-me?...—exclamó la joven—. Mas el periodista siguió contemplando a Ricardo.

—¡Oh, qué almacén de vanidad somos los hombres!... Mañana le conduciré como quiera y por donde quiera... Lo merece. ¿Eh? ¿Qué es ello, Bessie?...

—Nada. Estoy arreglando un poco las cosas del estudio y en seguida me iré. ¿No podéis darme vos los tres meses de sueldo que ha dicho el señor Helder?...

Torpenhow extendió un cheque, se lo entregó a la modelo y marchó a sus habitaciones. Bessie limpió el estudio, abrió a medias la puerta para poder escapar, vació media botella de trementina en un plumero y empezó a restregar furiosamente con él la faz de la Melancolía. Pero el cuadro resistía los ataques de Bessie y no se borraba con la rapidez necesaria a sus fines. Entonces tomó una es-

no viene a cuento. ¿Me odiarás menos luego que te haya dado los tres meses de paga?...

—¡No; no quiero odiaros menos. Os odio y continuaré odiándoos. El señor Torpenhow no quiere hablarme ya. Siempre está mirando libros de pastas rojas y mapas en colores.

Pero Bessie ocultaba que de nuevo había puesto sitio al periodista, y que al final de una de sus amorosas súplicas Torpenhow había terminado por darle un beso y abrazarla, recomendándola también que fuese un poco menos loca. La mayor parte del tiempo solía pasarlo con el Nilghai, y ambos charlaban sobre la futura guerra, sobre el alquiler de los transportes y acerca de los secretos preparativos que se hacían en los arsenales. No quiso ver a Ricardo hasta que éste dió por terminado el cuadro.

—Está haciendo un gran trabajo—dijo al Nilghai—. Y, cosa rara, se sale de sus antiguos métodos pictóricos. Pero a causa de ello se va a convertir en un bebedor infame.

—Nada de eso. Dejadle solo. Y cuando vuelva en él le llevaremos fuera de aquí y le haremos respirar aires nuevos. ¡Pobre Ricardo! ¡No os envidio, Torp, cuando la luz se vaya de nuestro buen amigo!

—Sí; será el caso de "Dios ayuda al hombre que se encadena a nuestro David". Lo peor de todo es que ignoramos cuándo esto ocurrirá; yo creo que la incertidumbre es lo que ha lanzado a Ricardo, más que otra cosa, a la bebida y a la desesperación del whisky.



—¡Cómo se reirá el árabe que le hirió en la frente si le viera!

—¡Libre es de reírse si puede hacerlo. Pero murió. ¡Aunque este es un consuelo bien pobre!

En la tarde del tercer día, Torpenhow oyó que le llamaba Ricardo:

—¡Todo está terminado!—gritaba—. ¡Ya lo acabé! ¡Venid! ¿No es una obra bella?... ¿No es una cosa encantadora?... He bajado a buscarla al infierno; pero, ¿no es de un mérito excepcional?

Torpenhow vió una cabeza de mujer que reía de extremo a extremo de sus labios; de ojos hundidos y arrugados, que parecía querer salirse del lienzo, tal como Ricardo lo había pretendido.

—¿Quién os enseñó a hacer esto?... Ni el procedimiento ni la idea se parecen en nada a vuestros cuadros anteriores. ¡Qué rostro más extraño!... ¡Qué ojos, y qué insolencia!... —Inconscientemente inclinó hacia atrás su cabeza y rompió a reír—. Se ve su expresión anímica. Una mujer que ha sufrido mucho, y de repente se olvida de todo y ríe. ¿No es eso la idea?...

—Exactamente.

—¿De dónde habéis sacado esa boca y esa barbilla? Porque de Bessie no son...

—Son de ella, y, además, de alguna otra... ¿Es que no están bien?... ¿No están asombrosamente bien?... ¿No es esto un mérito del whisky?... Yo lo hice. Yo sólo fui quien lo hizo, y es lo mejor que yo podré hacer.

Respiró de un modo singular, y dijo con tono de voz velada por la emoción:

—¡Oh, Dios mío; lo que haría yo dentro de diez años si ahora puedo hacer esto!...

—Oye, Bessie, ¿qué piensas tú de ello?...

La niña se mordió los labios. Aborrecía a Torpenhow porque éste no se daba por enterado de su presencia. Y contestó:

—¿Me preguntáis lo que pienso? ¡Pues pienso que es la cosa más horrible y más salvaje que he visto!—y salió rápidamente.

—Alguien más que tú pensará también de ese modo, jovencita—dijo Torpenhow—. Ricardo, hay un no sé qué de repugnante, una sugestión tan malvada en la posición de esa cabeza, que no acierto a comprender.

—Ese es el quid de la obra—y el pintor se sonrió al observar que la figura demostraba todo lo que él había querido que demostrase. No he podido resistir al deseo de fanfarrrear un poco. Es una astucia de la escuela francesa que no podéis comprender, pero que se obtiene dando unos toques alrededor de la cabeza, y con unos tenues escorzamientos en su lado del rostro, desde el ángulo de la barbilla a la parte superior de la oreja izquierda. Con esto, y con profundizar un poco la sombra bajo el lóbulo de la oreja, se consiguen tales efectos. Es una argucia palpable, pero teniendo fija la idea me siento capaz de jugar con ella. ¡Oh, contemplad mi belleza!

—¡Amén! Es una belleza. Y yo la comprendo—exclamó Torpenhow.

—Así, todo ser que tenga una pena interior verá en este cuadro su misma angustia, y por mister Harry, precisamente, cuando esté sintiendo sus



## Unión Eléctrica Madrileña

### OBLIGACIONES 5 POR 100 SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DEL MEDIODIA

El Consejo de Administración de esta Sociedad ha acordado proceder al pago del cupón número 122, vencimiento 31 de marzo corriente de las obligaciones 5 por 100 emitidas por la Sociedad de Electricidad del Mediodía en 1.º de octubre de 1902.

El expresado pago se verificará a partir del 1.º de abril próximo, a razón de pesetas 6,25 por cupón, deduciéndose de este importe los impuestos correspondientes.

La presentación y cobro de cupones podrá hacerse en los siguientes establecimientos bancarios: Banco Urquijo, Madrid; Banco Urquijo de Guipúzcoa, San Sebastián; Banco Urquijo Catalán, Barcelona; Banco Urquijo Vascongado, Bilbao; en Granada, Banco Urquijo (Agencia de Granada); en Sevilla, Banco Urquijo (Agencia de Sevilla), y en Gijón, Banco Minero Industrial de Asturias.

También se harán efectivos en las Oficinas de esta Sociedad, Avenida del Conde de Peñalver, número 23, Madrid.

Madrid, 16 de marzo de 1933.—Valentín Ruiz Senén, Consejero y Director gerente.

## R. G. DUN & C.º

AGENCIA INTERNACIONAL  
DE INFORMES COMERCIALES  
Fundada en Nueva York en 1841

Dirigirse a la Casa DUN en la ciudad más cercana a su residencia según la siguiente lista:

BADAJOS .....	Apartado	2
BARCELONA .....	—	135
BILBAO .....	—	169
LISBOA .....	—	36
MADRID .....	—	299
MALAGA .....	—	18
MURCIA .....	—	34
OPORTO .....	—	51
PALMA DE MALLORCA....	—	44
SAN SEBASTIAN .....	—	127
SEVILLA .....	—	67
VALENCIA .....	—	123
VALLADOLID .....	—	9
VIGO .....	—	110
ZARAGOZA .....	—	83

258 sucursales en las cinco partes del Mundo

CENTRAL PARA ESPAÑA:

Nicolás María Rivero, 8 y 10  
M A D R I D

MARIANO FONT

Director General en París para Europa Occidental

A. MASCARO

Director Gerente para España

## CALZADO



AVENIDA PI MARGALL, 17  
TELÉFONO 92395



MADRID

## Unión Eléctrica Madrileña

### SERVICIO DE OBLIGACIONES 6 POR 100 EMISIONES AÑOS 1923 Y 1926

A partir del día 1.º de marzo próximo se pagarán, contra cupón número 20 de las obligaciones 6 por 100 emitidas en 1923, y contra cupón número 15 de las obligaciones 6 por 100 emitidas en 1926, los intereses vencimiento 1.º de marzo de las que tiene esta Sociedad en circulación, a razón de pesetas 15, libre de todo impuesto.

Este servicio se efectuará en Madrid, Oficinas de la Sociedad, Avenida del Conde de Peñalver, 23, y Banco Urquijo; en Bilbao, Banco Urquijo Vascongado; en Barcelona, Banco Urquijo Catalán; en San Sebastián, Banco Urquijo de Guipúzcoa; en Gijón, Banco Minero Industrial de Asturias; en Granada, Banco Urquijo (Agencia de Granada), y en Sevilla, Banco Urquijo (Agencia de Sevilla).

Madrid, 18 de febrero de 1933.—Valentín Ruiz Senén, Consejero y Director gerente.



# ASFALTOS



## PAVIMENTACION DE EDIFICIOS

Sótanos, Patios, Portales, Azoteas, Lavaderos,  
Mercados, Almacenes, Garages, Talleres,  
::: Fábricas, Mataderos. :::

## PAVIMENTACION DE VIAS PUBLICAS

Calles, Paseos, Aceras, Puentes.

## PAVIMENTOS DE

ASFALTO natural fundido ::: LOSETAS de  
asfalto comprimido ::: ASFALTO comprimido  
monolítico ::: ASFALTO antiácido ::: RIE-  
::: GOS asfálticos. :::

## NUMEROSAS REFERENCIAS DE OBRAS

::: EJECUTADAS EN TODA ESPAÑA :::

## COMPANIA PENINSULAR DE ASFALTOS, S. A.

Avenida del Conde de Peñalver, 21 - MADRID - Teléfono 11246

FABRICAS  
MADRID-BARCELONA-VALENCIA-SEVILLA

Dirección telegráfica: COMPENDAS